

CALLE DE LAS CLARAS, HOY MAC IVER

EN SU ORIGEN FUE EL HOGAR DE LAS RELIGIOSAS DE SANTA CLARA Y CON EL TIEMPO SU NOMBRE CAMBIÓ PARA RENDIRLE HONORES, A RAÍZ DE SU MUERTE, AL RECONOCIDO PARLAMENTARIO ENRIQUE MAC-IVER.

Por Sergio Martínez Baeza

En 1604 llegaron a Santiago, huyendo de la despoblación de Osorno a consecuencia del alzamiento de los indios, las religiosas de Santa Clara, que se encontraban en esa región desde 1573. En Santiago se ubicaron, primero, en San Francisco del Monte, pero luego adquirieron un extenso terreno en la Cañada, próximo al cerro de Santa Lucía, en la esquina de la actual calle Mac-Iver, y allí levantaron un suntuoso convento, al decir de René León Echaiz.

Desacuerdos producidos dentro del claustro dieron lugar a una escisión de la comunidad. Un grupo numeroso de ellas se apartó de la casa central, en 1678, fundando un nuevo convento en la Plaza de Armas, esquina con la actual calle de “Monjitas”. Estas fueron las llamadas “Monjas de la Victoria”, que se mantuvieron en ese sitio hasta 1821, en que fueron sacadas por orden de don Bernardo O’Higgins.

Es interesante constatar que estas monjas, discípulas de Santa Clara de Assis (1194-1253), contemporánea y coterránea del “poverello” creador de la orden mendicante de San Francisco, dieron su nombre a dos calles de Santiago. Las más antiguas, las de la Cañada, dieron el nombre de “Las Claras” al callejón que bordeaba las tapias del sector poniente de su convento; y las más nuevas, las de la Plaza de Armas, dieron el de “Monjitas” a la arteria que hasta hoy conserva ese nombre.

Desde la Cañada, el convento de las monjas claras se extendía hasta la calle de los “Huérfanos”, tapando el acceso de la calle “Del Chitimoyo” (actual Moneda) y de las “Agustinas” en dirección al Cerro de Santa Lucía. Mirando desde la Cañada, por esta calle, hacia el norte, podía verse la torre de la Iglesia de La Merced, en la esquina con la calle “Compañía”. A medio andar, en la esquina sur-poniente del cruce de “Las Claras” con la calle de los “Huérfanos”, un capitán llamado Salguero había levantado una humilde capilla que era conocida por el apellido de su fundador. Fallecido éste, su casa y la capilla aledaña pasaron a otras manos hasta que, al iniciarse el siglo XIX, fue su dueño don Francisco Antonio Pérez, juez probo y hombre culto e inteligente. Era hijo primogénito del historiador de Chile don José Pérez García y de doña María del Rosario Salas y

Ramírez de Salas, y fue abuelo del Presidente de la República don José Joaquín Pérez Mascayano.

En esta misma calle, en el N° 23, vivió y murió D. Manuel José Gandarillas y Guzmán, patriota notable, Director de la Biblioteca Nacional y Ministro del Director Supremo don Ramón Freire.

La calle lateral al convento de la Orden de monjas fundada por Santa Clara de Assis, siguió llamándose de “Las Claras”, hasta avanzado el siglo XX, en que, al morir un destacado hombre público, de indiscutidos méritos, don Enrique Mac-Iver Rodríguez, figura sobresaliente del foro y del parlamento, se resolvió con general beneplácito darle su nombre. El señor Mac-Iver dejó de existir en su casa de calle Merced 542, en Santiago, el 21 de agosto de 1922. Su fallecimiento causó una gran conmoción, de nivel nacional. Sus restos fueron velados en el Salón de Honor del Congreso. Los diarios publicaron extensas crónicas sobre su vida y obra. El Senado y la Cámara le rindieron el más grande de los homenajes que hasta ese momento hubiese recibido parlamentario alguno. En el Cementerio General los discursos se sucedieron. Primero habló el Ministro del Interior don Armando Jaramillo, por el Senado lo hizo don Gonzalo Bulnes y por la Cámara don Francisco Garcés Gana. El Presidente de la República, don Arturo Alessandri Palma, hizo uso de la palabra en una sesión extraordinaria convocada al efecto por el Consejo de Estado.

Por esos días, conmovida la Nación por su desaparecimiento, se acordó dar su nombre a la antigua calle de “Las Claras”. En 1913, las monjas de Santa Clara se habían mudado a otro sitio, el convento se había demolido y se había construido en ese lugar el actual Palacio de la Biblioteca Nacional, obra del arquitecto García del Postigo, incluida esta realización en los festejos del Centenario de nuestro Primer Gobierno Nacional.

Para la posteridad de nuestra ciudad capital, quedaban fundidos en el recuerdo de esa calle, la presencia en ella de las monjas de Santa Clara y la gratitud de los chilenos a la memoria del ilustre hombre público, gran hombre de nuestra historia republicana, cuyo nombre hoy ostenta.